

Dra. Elaine Phillips, Esther, Conferencia 3

© 2024 Elaine Phillips y Ted Hildebrandt

En el capítulo tres nos encontramos con Amán, el enemigo de los judíos. La narrativa es sorprendentemente subestimada cuando comienza el capítulo tres. De hecho, como aprenderemos del versículo siete, habían transcurrido cinco años entre el golpe frustrado al final del capítulo dos y el ascenso de Amán al poder, y hay indicios de cambios significativos en el intervalo.

La pléthora de consejeros nombrados que rodearon al rey en el capítulo uno desapareció, y Amán recibió un poder singular en su lugar, tal vez como resultado de las medidas de seguridad impuestas por el rey amenazado. El rey, según el versículo uno, engrandeció a Amán, lo levantó y lo sentó sobre los demás, creando una jerarquía. El uso de tres verbos en lugar de los dos habituales indica el significado de esta elevación.

Además, fue Amán quien fue honrado en lugar del esperado ascenso de Mardoqueo. El versículo dos dice lo siguiente: todos los funcionarios reales a la puerta del rey se arrodillaron y rindieron homenaje u honor a Amán, porque el rey había ordenado esto acerca de él, pero Mardoqueo no se arrodilló ni le rindió honores. Arrodillarse y rendir homenaje es otro patrón de los jubones, y la interpretación es fundamental para esta narrativa.

Los términos significan específicamente doblar la rodilla y caer de bruces. Los participios pueden sugerir una continua reverencia y raspado. Debido a que el rey había ordenado este ejercicio, contaba con su aprobación y no significaba nada adverso desde el punto de vista político.

Mardoqueo, sin embargo, no se arrodillaría, no se postraría, y la implicación del versículo cuatro es que tenía todo que ver con que fuera judío. Ambas fueron acciones de humildad y reconocimiento a un superior. Si bien hay muchos casos en el texto bíblico en los que los israelitas se inclinaron ante los reyes y, de hecho, ante otros superiores, las expresiones en esos contextos no son las mismas.

Aquí, las palabras hebreas son kor'im u'mishtahavim. El mismo par de palabras hebreas no aparece en ninguno de los pasajes que describen el honor a otro ser humano. En cambio, cuando estos dos verbos se usan juntos, el individuo los ejecuta en la presencia de Dios.

Este evento estaba teniendo lugar en el complejo de la puerta, que era lo suficientemente grande como para que Amán no notara el incumplimiento de Mardoqueo hasta que fue informado. Pasando al versículo tres, indica que claramente había una uniformidad forzada, y el comportamiento de Mardoqueo fue

tanto una desobediencia civil a la ley del rey como una afrenta pública al honor de Amán. Los sirvientes interrogaron a Amán y a Mardoqueo fue un desafío.

En el versículo cuatro, encontramos a los siervos siguiendo a Mardoqueo día tras día, pero él literalmente no los escuchó, una expresión que a menudo se refiere a obediencia. Sin embargo, les dio a los sirvientes una explicación, que se remonta al significado de kor'im u'mishtahavim. El hecho de que no se inclinara tenía mucho que ver con su identidad judía.

Al informarle esto a Amán, los sirvientes querían determinar si las palabras o acciones (la palabra divrei puede significar ambas) se mantendrían. Si esta palabra insinúa palabras, su afirmación de ser judío podría implicar que dependía de una exención étnica y religiosa. Si, por otra parte, la idea general era actitud, así como la acción que la acompañaba, los sirvientes estaban ansiosos por ver si se toleraría el desafío percibido.

Su decisión de decírselo a Amán representa una intención malévola. Hasta ese momento, Amán no se había dado cuenta y es posible que hubiera seguido sin darse cuenta. Pero una vez que los sirvientes supieron que Mardoqueo era judío, no sólo dejaron de intentar persuadirlo para que se inclinara, como lo habían estado haciendo, sino que le entregaron el asunto a Amán.

Leamos los versículos cinco y seis. Cuando Amán vio que Mardoqueo no se arrodillaba ni le honraba, se enfureció. Sin embargo, habiendo aprendido quién era el pueblo de Mardoqueo, despreció la idea de matar sólo a Mardoqueo.

En cambio, Amán buscó una manera de destruir a todo el pueblo de Mardoqueo, los judíos, en todo el reino de Jerjes. La ira de Amán puede haber surgido de varios puntos. Por un lado, esta afrenta pública a su honor se venía produciendo desde hacía algún tiempo.

Literalmente, no estaba arrodillado ni inclinado, se supone, y además no se había dado cuenta. Esta fue una verdadera humillación. Si la disputa étnica contribuyó igualmente a su antipatía, así como a la de Mardoqueo, eso también puede explicar por qué estaba lleno de ira.

Habiendo sido humillado, Amán formuló una represalia masiva, con la que pretendía deshonar a Mardoqueo y su pueblo y aniquilarlo por completo. La expresión pueblo de Mardoqueo se repite dos veces. Primero, Amán fue informado de su relación con Mardoqueo.

Luego, se convirtieron en el objeto de sus intenciones viciosas. Algo, tal vez la enemistad étnica de larga data entre los Senados de Saúl y los de Agag, o tal vez el antisemitismo que se estaba gestando de manera más generalizada, enardecía tanto

a Amán que esto se convirtió en un plan para lo que en realidad era una limpieza étnica. El texto hebreo del versículo 7 comienza con una cita, en el primer mes, el mes de Nisán, un claro recordatorio de la Pascua y de esa gran liberación.

Fue en el año duodécimo del reinado del rey, como nos enteramos aquí, cinco años desde los acontecimientos del capítulo 2, tanto el ascenso de Ester al trono como la exposición no reconocida por parte de Mardoqueo del intento de asesinato. El hecho de que pobre, notablemente sin el artículo definido, fuera identificado como el lote, ha-goral, indica que las audiencias iniciales no habrían estado familiarizadas con el término extranjero pobre, pero conocían bien la práctica de echar suertes. De hecho, el texto bíblico da fe del uso de la suerte en una amplia gama de actividades.

Versículo 8. Entonces Amán dijo al rey Asuero: Hay cierto pueblo disperso y disperso entre los pueblos en todas las provincias de tu reino que se mantienen separados. Sus costumbres son diferentes a las de todos los demás pueblos y no obedecen las leyes del rey. No es lo mejor para el rey tolerarlos.

Vemos aquí que Amán tenía acceso irrestricto al rey, un privilegio que no se extendía al resto del pueblo, incluida la reina. Amán mantuvo vaga esta acusación que hemos leído, que era indispensable para obtener el permiso que buscaba. Su descripción era insidiosa y la primera línea tenía un doble filo.

Cierto pueblo, en hebreo ah-me-chad, los hacía parecer siniestros porque no tenían nombre, pero eran sólo uno y, por lo tanto, insignificantes y probablemente prescindibles. Reprimir el nombre del pueblo impedía identificar a individuos, como Mardoqueo, conocido como el judío. La presentación de Amán comenzó con la verdad.

De hecho, eran un pueblo disperso y, en cierto modo, separado. Sin embargo, la acusación pasó luego a una verdad a medias, que tenían costumbres diferentes, y finalmente a una mentira descarada, que no guardaban las leyes del rey. Amán tuvo cuidado de no decirle al rey qué leyes no se guardaban.

Si lo hubieran presionado, lo único que podría haber citado sería la orden de inclinarse ante él. La última estrategia de Amán fue plantear el asunto en términos pragmáticos. No vale la pena que el rey los deje descansar.

Continuando con esto, con su súplica ante el rey, el verso nueve dice: Si al rey place, dígame decreto para destruirlos, y pondré en el tesoro real diez mil talentos de plata para los hombres que hagan esto. negocio. Precedido por la obligación, si agrada al rey, Amán propuso un decreto como solución. Los pasivos, que se escriba para su destrucción, quitaron la responsabilidad a cualquier persona, el rey o Amán, y la colocaron, nuevamente, en manos de la burocracia anónima.

Se estima que la oferta de Amán de 10.000 talentos representó aproximadamente el 60 por ciento de los ingresos anuales del Imperio Persa. Aprendemos de Heródoto que sus ingresos totales bajo Darío habían sido de 14.560 talentos. Claramente, como segunda persona en un reino donde los déspotas probablemente acumularon enormes cantidades de riqueza, Amán tenía recursos considerables.

Sin embargo, esto parece ir incluso más allá de esos límites. Una posible explicación es que pretendía que al menos parte de esta recompensa procediera del saqueo de las propiedades de los judíos, aunque hizo que pareciera que la suma vendría de sus propias arcas. Impulsado por la promesa de una mayor recompensa, probablemente pensó que el botín llegaría a raudales y que Amán podría usarlo para pagar a quienes trajeran botín adicional, una estafa de la antigüedad con consecuencias letales.

Se trataba de una clara apelación a la codicia del rey, y si los recursos de Jerjes se hubieran visto gravemente agotados por el esfuerzo bélico, habría resultado bastante tentador. Hay otra posible faceta diabólica en la presentación de Amán al rey, y aquí debemos suponer, y es una presunción, que el narrador del texto hebreo tuvo cuidado de preservar en la traducción un posible juego de palabras significativo en un diálogo original. Es posible que Amán haya jugado intencionalmente con sonidos similares de *avad*, escrito con *aleph*, que significa aniquilar, y *ayin*, escrito con *ayin*, que significa esclavizar.

Si ese fuera realmente el caso, se explicaría su apelación al valor de no permitir que este pueblo anónimo descansara, en el versículo anterior. También podría proporcionar un marco interpretativo para comprender la referencia posterior de Ester en el sentido de que si sólo hubieran sido vendidos como esclavos, ella habría guardado silencio, capítulo 7. Y, finalmente, podría explicar por qué el rey parecía tan obtuso acerca del decreto de lo que se refirió Ester. Le habían hecho creer que la intención de Amán era esclavizarlo cuando en realidad era un asesinato en masa.

Es significativo que al hablar con el rey en ese momento, este fue el único término que usó Amán. Cuando se redactó el decreto con su triple terminología, no hubo error en cuanto a lo que quería decir. Es impactante la manera arrogante con la que el rey aceptó la petición de Amán de destruir a todo un pueblo, acompañada de un soborno monumental.

Si el rey tenía la ilusión de que se trataba de una venta para esclavizar y que era por el bien de su reino porque su pueblo representaba algún tipo de amenaza, su respuesta puede ser algo más comprensible. Sin embargo, los despidió agitando un anillo de sello, dirigiéndose primero al dinero y luego al pueblo. En el momento en que Jerjes entregó su anillo de sello, que le otorgaba la autoridad, aparece el nombre completo de Amán, seguido del epíteto adversario de los judíos.

El término es más fuerte que enemigo, hijo. Es *tsorer*, aquel que causa angustia. Parece que el rey aceptó la oferta de Amán de alguna forma, ya que Mardoqueo informaría una transacción financiera y Ester declaró que su pueblo efectivamente había sido vendido.

Si bien puede haber habido cierta ambigüedad deliberada con respecto al dinero y el significado de *avad*, una vez que el rey le dijo a Amán que se quedara con el dinero y tratara con el pueblo como quisiera, el decreto de Amán agregó el escalofriante e inconfundible matar y destruir. El rey nunca pidió aclaraciones, sino que le dio a Amán rienda suelta para que hiciera lo que quisiera, enviando a todo un pueblo al matadero o a la esclavitud, y olvidándose rápidamente de ello. En el versículo 12, la mención previa en el versículo 7 de Nisán era una alusión velada a la Pascua.

Ahora, las implicaciones se manifiestan con toda su fuerza. Aquí el decreto está escrito como el día 13 del primer mes, el día antes de Pesaj. En el momento en que los hijos de Israel tradicionalmente recitaban la narrativa de la liberación de la esclavitud de Egipto, en cambio enfrentarían la horrible perspectiva de aniquilación bajo otro opresor extranjero.

Y después de esto, la maquinaria burocrática volvió a entrar en acción. Se convocó a escribas. Todo lo que Amán exigió fue escrito en el nombre del rey y sellado con su anillo, cada acción indicada por un verbo pasivo.

El versículo 13 dice que se enviaron despachos por correo a todas las provincias del rey con la orden de destruir, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y viejos, mujeres y niños, en un solo día, el día 13 del mes 12, el mes de Adar, y saquear sus bienes. Una copia del edicto debía promulgarse como ley en cada provincia y darse a conocer a la gente de todas las nacionalidades para que estuvieran preparados para ese día. En contraste con la sensación de distancia y no participación creada por el uso repetido de la voz pasiva, aquí vemos la acción que ordena el decreto.

Debían destruir, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y viejos, mujeres y niños, en un solo día. Con gran parte del texto en dobles, la fuerza de estos tres verbos en rápida sucesión, seguidos de la lista completa de víctimas, es inconfundible. El cierre fue gratuito para todos los saqueos después de que todos los propietarios legítimos y herederos potenciales fueran eliminados en un día.

En el versículo 15, vemos a los correos presionados hacia los confines del imperio donde, como aprendemos del capítulo 9, grandes cantidades de personas se unieron a la causa, incluso después del contradecreto. Al mismo tiempo, se emitió el edicto en la ciudadela. El rey y Amán tuvieron una celebración privada, notable por su tono insensible tras la inmensidad de su crimen.

Y la población de Susa, significativamente última en la lista, estaba genuinamente agitada por el decreto, aunque no se nos dice por qué ni qué forma tomó. De hecho, una parte importante de la confusión puede haberse debido a un vasto y enredado complejo de respuestas diversas, desde el horror, por un lado, hasta el júbilo desenfrenado. Se distinguían estos habitantes de Susa de la élite de la ciudadela, minoría que había ordenado el derramamiento de sangre y donde se promulgó el edicto.

A medida que avanzamos al capítulo 4, vemos la respuesta de Mardoqueo. Era visible y audiblemente evidente. Las prendas rasgadas y los cilicios hechos de pelo tosco de cabra o de camello eran ropa de exposición y autohumillación.

El polvo y las cenizas eran recordatorios de la destrucción de la carne por la muerte. Estas prácticas simbolizaban la impureza ritual y la separación de Dios. Debido a la vergüenza inherente que significaba el cilicio, no se le permitía mancillar la arena del poder en la puerta del rey.

La extrema amargura del clamor de Mardoqueo, literalmente gritó un gran grito, se debió no sólo a la amenaza que representaba para su pueblo sino también quizás al peso de su propia responsabilidad en las circunstancias que llevaron a este punto. Su negativa a inclinarse ante Amán se había convertido en una crisis para todo su pueblo. Su elección del lugar, sin embargo, indica otro motivo, posiblemente en su protesta pública.

Era la mejor manera de llamar la atención de Esther y ponerla en acción. En el aislamiento del palacio, ella ni siquiera era consciente de lo que había sucedido. Versículo 3, en cada provincia a donde llegó el edicto y orden del rey, hubo gran duelo entre todos los judíos, con ayunos, llantos y lamentos.

Muchos yacían sobre cilicio y ceniza. Aquí vemos el duelo de Mardoqueo a nivel individual reflejado y amplificado cuando poblaciones judías enteras se lamentaron abiertamente. El ayuno era una característica destacada de su duelo, y es un contrapunto al banquete que prevalece a lo largo del texto, y veremos más sobre ello.

A medida que se desarrolla el resto del capítulo, Mardoqueo y Ester se enfrentaron, confrontación mediada por Hatac, uno de los eunucos de la reina Ester. Inicialmente, Ester desafió a Mardoqueo. En este punto, en sus percepciones, las acciones de Mardoqueo eran peligrosamente inadecuadas, dada su posición.

El hebreo usa el título, la reina, ya que el tema de la palabra estaba en gran angustia. Esta es una palabra que se usa sólo una vez y su raíz connota retorcerse. Su reacción deja entrever vergüenza.

Enviarle ropa fue un intento de sofocar su arrebatado de la manera más efectiva y rápida posible, para que no tuviera malas ramificaciones para ella. Su reacción tradicional parecería extrema, y el cilicio ritual habría sido sumamente desagradable e indecoroso. Después de todo, Ester había pasado cinco años funcionando según el protocolo de la corte y sin duda estaba muy preocupada por lo que pensaría el rey y cómo respondería.

Acortando lo que probablemente era una avalancha de asistencia, Ester llamó a Hatac, el eunuco designado para servirla, y lo envió a Mardoqueo. Debía haber tenido un alto grado de confianza en Hathach, y tendría aún más motivos para hacerlo a medida que se desarrollara la sensibilidad de esta situación. El hebreo, *maze ve'al maze*, parece reforzar la interrogativa que ella le formula.

Eso puede ser el equivalente a ¿qué diablos estás haciendo? Con el versículo seis comienza el extraordinario intercambio. La presencia continua de Hathach sirve para ralentizar el ritmo de la narración y, por tanto, aumentar la tensión mientras media. En esta primera aventura, el discurso es indirecto, ya que las circunstancias del edicto se repitieron en beneficio de Ester.

En el versículo siete, Mardoqueo explicó primero lo que le había sucedido, incluyendo sin duda el edicto de inclinarse ante Amán, su negativa a hacerlo y las duras consecuencias que resultaron en su duelo en nombre del pueblo judío. Luego presentó detalles fundamentantes que le habían proporcionado sus fuentes, incluso hasta la cantidad de dinero que Amán había ofrecido para su exterminio. Demostró que su preocupación no se basaba en información vaga, sino en conocimientos precisos.

Para confirmar aún más la gravedad de la situación, Mardoqueo presentó una copia del edicto escrito para Hathach. Mardoqueo esperaba que Ester asimilara el informe y actuara en consecuencia, lo que significaba pedir misericordia y suplicar al rey en nombre de su pueblo. En otras palabras, en este punto, Mardoqueo estaba pidiendo a Ester que revelara la identidad que él le había recomendado ocultar hasta ese momento.

Y esta es la última vez que Mardoqueo mandará a Ester. A partir del versículo 10, Hatac continuó mediando, pero las palabras de Ester y Mardoqueo se presentan como un diálogo directo. Literalmente, Ester le ordenó a él, es decir, a Hatac, cuando él regresó con Mardoqueo, y su papel como reina autoritaria comenzó a surgir en este punto y sería completamente operativo en poco tiempo.

Versículo 11, palabras de Ester a Mardoqueo, cita, todos los oficiales del rey y el pueblo de las provincias reales saben que para cualquier hombre o mujer que se acerque al rey en el atrio interior sin ser llamado, el rey tiene una sola ley, que sea dar muerte a. La única excepción a esto es que el rey le extienda el cetro de oro y le

perdone la vida, pero han pasado 30 días desde que fui llamado para ir ante el rey. Aquí, las primeras palabras articuladas de Esther constituyeron una apologética válida por la inacción ante una muerte casi segura.

Expresó su desgana basándose en lo que era de conocimiento común acerca de una restricción amplia. El texto dice, cualquier hombre o mujer. Además, todos lo sabían, y la implicación es que Mardoqueo debería haberlo sabido también, especialmente porque parece haber sabido todo lo demás.

La preocupación de Ester por su propio bienestar se basó en que no había sido llamada ante el rey durante 30 días, algo que Mardoqueo no habría sabido. Es muy probable que Ester estuviera consciente de otros actos despiadados por parte del rey. La provocación añadida de admitir que era judía, en su opinión, haría que el caso fuera desesperado.

La respuesta de Mardoqueo hacia ella fue mordaz, enfrentando el privilegio de su posición real con su identidad judía e insinuando que el peligro era tan grande que ni siquiera ser la reina favorecida la salvaría. Él dijo: No penséis que por estar en la casa del rey, sólo vosotros entre todos los judíos escaparéis. Porque si callas en este momento, de otro lugar vendrá el alivio y la liberación para los judíos, pero tú y la familia de tu padre perecerán.

Y quién sabe, si no has llegado a un puesto real para un momento como éste. En otras palabras, una vez que Amán descubriera que ella era judía y estaba relacionada con Mardoqueo, su destino sería terrible. Mardoqueo no dijo cómo anticipaba que Amán podría descubrir ese detalle ni exactamente de qué parte podría venir esta traición.

Podría haber habido un doble significado destinado a escapar de todos los judíos, como él lo expresó. O ella no escaparía porque su identidad se conocería junto con la de los otros judíos, o tal vez no escaparía de las represalias a manos de los propios judíos, quienes serían liberados de otro sector y luego tal vez de aquellos que se habían rendido. Es posible que Ester se haya sentido tentada a pensar que, después de haber ocultado su identidad durante seis años, podría seguir haciéndolo.

Mardoqueo hizo añicos esa ilusión. Una lectura inicial del versículo 14, que acabamos de leer, parece indicar la esperanza inquebrantable de Mardoqueo en la providencia de Dios. Incluso si Ester guardara silencio, dijo, la liberación surgiría de otro lugar, pero Esther misma tuvo la oportunidad de ser un actor importante en la liberación de su pueblo.

Sin embargo, no está del todo claro cómo leer la declaración sobre la liberación por sí sola y luego cómo leerla en el contexto del resto del versículo, así como la amenaza potencial al final del versículo 13. Por alguna razón, Mardoqueo acababa de advertir

a Ester que ella no era inmune en la casa del rey, y repitió la advertencia aquí: tú y la casa de tu padre perecerán. Este último lo incluía a él, ya que era su única familia.

Eso sería particularmente importante para ella, ya que él la había cuidado en ausencia de la casa de su padre. Además, su desafío a considerar la razón por la que ella había sido llevada al puesto real sólo tenía fuerza si no había otra alternativa. De lo contrario, fácilmente podría verse tentada a no hacer nada, confiando en la esperanza de que el alivio llegaría de algún otro lugar.

Una forma de abordar el tema es plantear que podría surgir ayuda, la palabra hebrea es ya'amod, pero sería en otro lugar, y la proximidad del palacio real a Amán en el centro de la vorágine significaría que Ester y Mardoqueo sería arrastrado. Pero aquí hay otra posibilidad. La segunda cláusula de este versículo puede ser una pregunta retórica que supone una respuesta negativa.

En otras palabras, la porción relevante diría: si guardan silencio en este momento, ¿vendrá ayuda y liberación para los judíos de otro lugar? Responde que no, que no, y tú y la casa de tu padre perecerán también. Esta interpretación, posiblemente gramaticalmente, aborda los problemas que incumben a las lecturas tradicionales del texto. Es decir, si la ayuda surgió de cualquier lugar al que se refiere otro lugar, ¿por qué la familia de Ester, y especialmente Mardoqueo, no serían entregadas también por este agente? Como resultado de la naturaleza verdaderamente terrible del desafío de Mardoqueo, el humor de Ester cambió dramáticamente y la narración toma un giro muy decisivo.

En este momento crítico, Ester decidió identificarse públicamente con su pueblo, incluso a costa de su vida. Había sido experta en gestionar el delicado equilibrio entre la obediencia a su tutor y la capacidad de respuesta a las exigencias de la corte pagana. En este punto, sin embargo, su fuerza de carácter se manifestó en su determinación de desafiar la ley del rey, revelar su identidad judía y enfrentarse a la persona más poderosa del imperio.

Con el conocimiento de que el ayuno era una parte antigua y venerable de su tradición, pidió un ayuno colectivo e integral, continuando así la participación comunitaria en esta crisis que había comenzado como respuesta al edicto. Un llamado radical a la intervención de Dios, este ayuno superó en severidad a todos los ayunos obligatorios. No se debía comer ni beber durante tres días y tres noches.

Por lo tanto, aunque no se menciona explícitamente la oración, sin duda era parte de la empresa. Al comienzo de su identidad pública con el judaísmo, Ester se sometió a una de sus disciplinas más rigurosas y además determinó que sus jóvenes, que tal vez ni siquiera eran judías, ayunarían de la misma manera junto con ella. Después de eso, ella entraría en presencia del rey.

Sus palabras finales a Mardoqueo son reveladoras. A pesar de este sorprendente llamamiento corporativo a la misericordia divina, ella esperaba que la empresa fracasara. Su afirmación podría traducirse cuando muero, perezco, indicando su reconocimiento de que la muerte era el resultado probable de cualquiera de las dos opciones.

La ironía es que su decisión la llevó de receptor pasivo a actor e iniciador en el resto del drama. Versículo 17, entonces Mardoqueo se fue y cumplió todas las instrucciones de Ester. El primero dice literalmente que Mardoqueo cruzó, y sobre esa base, los primeros intérpretes rabínicos sugirieron que transgredió el mandamiento de Dios al ordenar un ayuno los días 13 y 14 de Nisán.

Sin embargo, es posible que simplemente haya abandonado la ciudadela y haya cruzado a la ciudad de Susa para reunir a los judíos y comenzar el ayuno. En esta coyuntura crítica, la Septuaginta, sólo para nuestro interés, incluye largas y apasionadas oraciones de Mardoqueo y Ester. Pero luego volvemos al texto.

Después de tres días de ayuno, Ester hizo su gran entrada en el capítulo cinco. Para prepararse para el encuentro con el rey, Ester se vistió con ropa real y tomó su posición. No se trataba sólo de ropa, sino que se presentaba a sí misma en pie de rey.

Pero Ester estaba de pie mientras el rey estaba sentado. La estructura de la frase se centra en el palacio de tal manera que genera suspenso. Beit HaMelek, traducido como palacio y salón del rey, Beit HaMaljut, lo siento, Beit HaMaljut y HaBeit se usan cuatro veces en un verso.

Los dos actores estaban situados frente al punto crítico de la entrada. El rey estaba instalado en el palacio, ella se acercaba. Lo que vio el rey fue a Ester, la reina.

Su comportamiento regio nuevamente ganó su favor, ese lenguaje activo, y él demostró la evidencia de ese favor extendiendo el cetro. Que existía un protocolo preciso e inmutable como lo sugiere el lenguaje medido y cuidadoso del hebreo. Traducido, el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano y Ester se acercó y tocó la punta del cetro.

En este punto, la Septuaginta muestra a Ester inclinada delicadamente sobre sus doncellas mientras se acercaba, con el corazón lleno de miedo, seguido de una descripción de la ira feroz del rey, que se desea inspirar miedo y asombro, tal vez pensando que el texto masorético, el texto hebreo, carece de suficiente picante. Las traducciones e interpretaciones continúan con las adiciones melodramáticas. Ester cayó, palideció y se desmayó, y aunque el rey estaba enojado, Dios cambió su corazón y en cambio abandonó el trono a sus asistentes y la consoló en sus brazos mientras ella colmaba sobre él los debidos reconocimientos de su majestad real.

Volviendo al texto hebreo, versículo tres, el rey obviamente estaba consciente de que algo crítico hizo que Ester arriesgara su vida y transgrediera el protocolo de la corte. Su pregunta comenzaba con la palabra hebrea mah-lak, literalmente, ¿qué te importa o qué contigo? Sin embargo, ésta no fue la retórica pautada que utilizó en los días siguientes. Fue mucho más abreviado.

Quizás su apariencia lo conmovió y parte de la investigación fue en realidad sobre su propia angustia. Aunque pueda parecer brusco, siguió con la siguiente pregunta estándar: ¿cuál es su petición?, que volverá a aparecer. La promesa de hasta la mitad del reino parece haber sido una convención, lo vemos nuevamente en Marcos capítulo seis, pero de todos modos es interesante.

Aunque tenía el poder de la vida y la muerte en la forma de su propio cetro, estaba dispuesto a dejarse dominar por su petición y, de hecho, prometió concederla antes de que ella hablara. La petición de Ester de que Amán y el rey asistieran a un banquete privado que ella ya había preparado indica que había ideado cuidadosamente su estrategia. Dada su aventura en presencia del rey, el hecho de que ella simplemente lo invitara a un banquete le indicó que el verdadero problema aún no se había divulgado.

Sin duda, esta maniobra despertó su curiosidad. La fiesta, además de adaptarse tanto a la cultura de la corte como a los temas textuales, proporcionaría un lugar público y menos rígido para abordar la naturaleza difícil y delicada de su solicitud. La forma hebrea de la invitación de Ester estaba en consonancia con la estatura de los dos invitados previstos.

Literalmente, diría: venga el rey, versículo ocho también. Entonces, el rey cumplió con el pedido de Ester. Trajeron a Amán apresuradamente y el rey entró, de nuevo el verbo singular tal vez lo apartó, junto con Amán.

En ese momento, las tres personas aparentemente más poderosas del imperio persa estaban juntas en una habitación. Y así, leemos el versículo seis, mientras bebían vino el rey volvió a preguntarle a Ester, ¿ahora cuál es tu petición? Te será dado. ¿Y cuál es tu petición? Incluso se le concederá hasta la mitad del reino.

Parece que había un plato separado para el consumo de vino, literalmente una fiesta del vino, un mishte yayin, hacia el final del banquete. Quizás sirvió como ocasión para abordar cuestiones que se consideraron inapropiadas durante la cena principal. La primera pregunta abreviada del rey que vimos en el versículo tres había sido en parte una respuesta a la entrada no solicitada de Ester en su evidente angustia.

En este contexto, su actitud fue mucho más mesurada, tal vez acorde con el protocolo. Si de hecho la petición y el pedido del doblete fueran retórica estándar de la corte, Ester habría conocido ese patrón y podría haber preparado su pedido

crítico, que ofrecería en el segundo banquete, capítulo siete, con anticipación para que encajara perfectamente en este asunto. Esta doble retórica dio forma tanto al marco narrativo como al primer patrón de respuesta de Ester aquí en el versículo siete.

Una interpretación literal es que ella respondió y dijo, una construcción muy hebrea, pero es doble; ella respondió y dijo, mi petición y mi petición. La oración incompleta aquí es intencional, aunque va en contra de la mayoría de las traducciones modernas, que simplemente leen el versículo ocho como la continuación de esta petición. Sin embargo, es evidente que su pedido no fue simplemente que vinieran al próximo banquete, como leemos en el versículo ocho.

Un público sensible podría imaginar su pausa, tal vez para estabilizarse si flaqueaba bajo presión. Puede ser que espontáneamente pospusiera el momento en que tenía que exponer la traición del consejero favorito del rey y declarar su propia identidad. Por otro lado, la pausa puede representar el siguiente paso en su plan calculado para deshacer sistemáticamente a Amán.

Versículo ocho: si el rey me mira con favor y si le place conceder mi petición y cumplir mi petición, que vengan mañana el rey y Amán al banquete; Me prepararé para ellos. Entonces responderé a la pregunta del rey. Aquí, Ester tenía pleno dominio de la retórica, y la diplomática consumada utilizaba toda la extensión de las formas dobles tal como las había articulado el propio rey.

Expresó el asunto de manera exquisita, obligando al rey a acceder a su petición cuando finalmente llegara. Cita, si te parece bien acceder a mi petición, entonces déjalo venir. Además, lo precedió todo con su propia floritura, si he encontrado favor y si me parece bien.

La primera expresión, nuevamente, encontrar favor, es el modismo más común y quizás indica cierta deferencia por su parte. La invitación al segundo banquete, si se planeaba desde el principio, adormecería aún más a Amán y le dejaría atónito cuando se hiciera el anuncio y tal vez evitaría una inteligente evasión política de su parte. La promesa de Ester fue literalmente hacer según la palabra del rey.

Una declaración interesante a la luz del hecho de que había dicho que haría cualquier cosa, hasta la mitad del reino, por ella. En contraste con su primera invitación, aquí Ester dijo que prepararía el banquete para ellos, no para él, el rey. Se trata de una inclusión inexplicable que puede haber provocado punzadas de celos por parte del rey.

Así, como sugiere el comentarista rabínico, manteniéndolo despierto la noche siguiente. En este punto, el narrador magistralmente deja en suspenso a la audiencia

mientras se reanuda la relación entre Amán y Mardoqueo. Nuevamente vemos la volatilidad de Amán en las siguientes dos viñetas al final del capítulo cinco.

El versículo nueve también se basa en díadas. La alegría y el buen humor, *tov lev*, literalmente el buen corazón, caracterizaban a Amán en contraste con la negativa de Mardoqueo a levantarse o temblar. Anteriormente, la orden que Amán desafió, perdón, anteriormente la orden que desafió Mardoqueo fue inclinarse y postrarse ante Amán.

Ahora, habiendo completado los tres días de ayuno y probablemente consciente de que Ester había entrado exitosamente al salón del trono, estaba nuevamente sentado en la puerta, posiblemente con la intención de reunir cada fragmento de información que pudiera descubrir. Al ver venir a Amán, se negó a ponerse de pie como primer paso en el procedimiento ordenado. El verbo adicional es revelador.

Amán había tenido la intención con su decreto de despertar terror, pero Mardoqueo no se inmutó. Como resultado, el estado mental de Amán cambió a furia. Fingió, en los versículos 10 y 11, ser indiferente, pero su emoción se derramó en su exagerada jactancia ante sus amigos en la erupción final de su orgullo herido.

Ansiando una audiencia, convocó a sus amigos y a Zeresh, su esposa, quienes tuvieron que escuchar un recital de cosas que ya sabían y tal vez habían escuchado en numerosas ocasiones antes. El orden del versículo puede indicar lo que era más importante para él. Habló primero de su gran riqueza y luego de sus muchos hijos.

Después de eso, se mostró elocuente sobre su propio estatus exaltado, especialmente por encima de todos los demás de estatura comparable. Si los amigos habían oído antes todas sus alardes anteriores, el hecho de que él fuera el único privilegiado de cenar en privado con la reina Ester y el rey era nuevo para ellos. Literalmente, lo habían llevado al banquete, tal como lo serían al segundo, y por si fuera poco, dijo, mañana sucedería lo mismo.

Y en este punto, Amán reveló el gran defecto de su orgullo egocéntrico. Aunque era el segundo después del rey, ansiaba la obediencia de una persona que la rechazaba y cuyo mismo pueblo despreciaba: Mardoqueo el judío. En ese momento, estaba tan alterado que la mera existencia de Mardoqueo le hizo perder el control.

Cita, ninguno de sus logros fue satisfactorio mientras Mardoqueo estuvo vivo. En respuesta, parece que Zeresh tomó la iniciativa al aconsejar a Amán cómo proceder. El verbo en el versículo 14 está en singular, aunque los amigos también formaban parte de la consulta.

Al igual que las otras mujeres en la narración, ella actuó y habló de maneras que provocaron respuestas, todas bastante divertidas a la luz del decreto de que los

hombres debían dominar sus propias casas. Su consejo estaba diseñado para avergonzar a Mardoqueo y al pueblo que representaba y, al hacerlo, abordar la humillación y el orgullo herido que molestaba a Amán cada vez que veía a Mardoqueo. La petición de empalar a Mardoqueo en un poste ridículamente alto, un octavo, literalmente un árbol, indica el frenesí de Amán por degradarlo por completo.

Este poste se vería por toda Susa. La altura también puede pretender reflejar el hecho de que todo lo oficial en este entorno se hizo a gran escala. Para una gran escala paralela, podríamos referirnos al capítulo 3 de Daniel en la estatua de 90 pies.

La misma mentalidad parece haber prevalecido. Pasando al capítulo 6, las coincidencias generalizadas en el capítulo 6 son claros indicios de que algo más estaba en marcha. Resulta que el rey tenía insomnio.

Resulta que las crónicas estaban abiertas al punto de la buena acción de Mardoqueo. Resulta que Mardoqueo esperó durante cinco años sin decir nada. Amán simplemente estaba afuera en un momento propicio cuando el rey determinó que era necesario arreglar este asunto.

Y casualmente el rey no nombró a la persona a quien deseaba honrar, de modo que Amán supuso que no podía ser otro que él. Los reveses fueron obra de la providencia. El insomnio le dio la vuelta a la historia.

Si eso no hubiera sucedido, Mardoqueo habría muerto antes del segundo banquete de Ester. Leemos en el versículo 1, capítulo 6, esa misma noche el sueño del rey huyó o fue perturbado. Una imagen notablemente acertada de la frustración del insomnio.

Los comentaristas, tanto antiguos como modernos, han especulado sobre por qué el rey fue afligido de esta manera. Atrapado en la enredada red de sus pensamientos podría haber estado la aprensión de haberle prometido a Ester hasta la mitad del reino. Quizás sospecha de los motivos de Ester para invitar a Amán a banquetes privados y su insinuación de que era igualmente solícita con Amán y el rey.

O tal vez el recuerdo de un intento de asesinato que se había gestado justo delante de su puerta algunos años atrás. En cualquier caso, el material de lectura fue el Libro de los Recuerdos, los Asuntos de los Días. Es una expansión de Sefer Divrei Hayamim, que es un término para las crónicas.

Es otro ejemplo de los excesos del lenguaje cuando la acción volvió al ámbito de la corte persa. La forma verbal, que aquí es vayhi, vayhiyu más el participio pasivo, sugiere un proceso de cierta duración. Puede ser que los lectores de la corte estuvieran hablando monótonamente durante buena parte de la noche.

Se encontró escrito el acta del intento de asesinato contra Jerjes con nombres y títulos, dos verbos pasivos que reflejan el tribunal impersonal y que sirven como indicador sutil del develamiento providencial de estos asuntos en el momento justo. La voz pasiva continúa en el verso tres, literalmente, ¿qué se hizo? No se hizo nada. Los jóvenes asistentes dieron la respuesta como lo habían hecho en el capítulo dos.

La referencia específica al honor y la grandeza en este contexto es un eco de la promoción de Amán en el capítulo tres de Ester. El honor mal dirigido allí era una injusticia que debía abordarse. Capítulo seis, verso cuatro, dijo el rey, ¿quién está en el patio? Amán acababa de entrar al atrio exterior del palacio para hablar con el rey acerca de colgar a Mardoqueo en la horca que había levantado para él.

Sus servidores respondieron: Amán está en el patio, traedlo, ordenó el rey. Ni el rey ni Amán habían dormido y ambos tenían a Mardoqueo en mente, pero con objetivos completamente diferentes. Cuando Amán entró al atrio exterior, llegó muy temprano, lo que indica la indecorosa prisa con la que intentaba acabar con Mardoqueo.

También vino a decirle al rey que no preguntara, una actitud verdaderamente descarada. Amán se había apostado en el patio para estar preparado para el primer momento de acceso. Su entrada en presencia del rey se produjo inmediatamente después de la lectura que duró toda la noche, lo que sugiere que fue conducido al dormitorio del rey.

Y en ese punto, abandonaremos temporalmente nuestra narrativa.